

## **“Han desalojado a Jesús”**

«Se acerca la Navidad y las calles de la ciudad se cubren de luces.

Una fila interminable de tiendas; una riqueza fina pero exorbitante. A la izquierda de nuestro auto vemos una serie de llamativas vitrinas. Del otro lado del vidrio nieva graciosamente: es una ilusión óptica. Después, niños y niñas montados en trineos tirados por renos y animalitos de Walt Disney. Y más trineos con Santa Claus y cervatillos, cerditos, liebres, marionetas en forma de rana y enanitos rojos. Todo se mueve con elegancia.

¡Ah! Por fin los angelitos... ¡Pero no! Son hadas, inventadas recientemente, para adornar el blanco paisaje!

Un niño que pasea con sus papás, se pone de puntillas y contempla, maravillado.

Pero en mi corazón la incredulidad y después casi la rebeldía: ¡Este mundo rico se ha “acaparado” la Navidad y todo su entorno, y ha desalojado de ella a Jesús!

Lo que le gusta de la Navidad es la poesía, el ambiente, la amistad que suscita, los regalos que sugiere, las luces, las estrellas, las canciones.

Le interesa la Navidad porque trae las mayores ganancias del año.

Pero no piensa en Jesús.

“Vino a los suyos y no Lo recibieron...”

“No había lugar para Él en la posada”... ni siquiera en Navidad.

Esta noche no logré dormir. Este pensamiento me mantuvo despierta.

Si volviera a nacer, quisiera hacer tantas cosas. Si no hubiese fundado la Obra de María, fundaría una que se ocupara de las Navidades de los hombres sobre la tierra. Imprimiría las tarjetas más lindas del mundo. Haría cerámicas grandes y chiquitas con el arte más precioso. Grabaría poesías, canciones antiguas y modernas, ilustraría libros para niños y adultos que hablaran de este “misterio de amor”, pintaría telas para escenografías de teatro y películas.

¡Yo no sé lo que haría...!

Hoy le agradezco a la Iglesia por haber salvado las imágenes.

Hace años estuve en un país donde reinaba el ateísmo y vi a un sacerdote que esculpía estatuas de ángeles para recordarle a la gente el Cielo. Hoy comprendo aún más su actitud: el ateísmo práctico que hoy invade el mundo la exige.

La verdad es que apoderándose de la Navidad y desterrar al Recién Nacido, es algo que hace sufrir. Que por lo menos en todas nuestras casas se grite Quién ha nacido, festejándolo de un modo nunca visto».

**Chiara Lubich**